

en un reducido espacio de vida sin dejar huellas de su existencia sobre la tierra. La prolongacion de nuestra debilidad infantil nos hace dóciles y apacibles, y nos predispone á todo género de instruccion reuniendo en nosotros los tesoros de una industriosa educacion. Ademas como vemos que los individuos que desarrollan sus funciones musculares y puramente animales carecen de inteligencia y de facultades relativas, no podemos desear las cualidades animales, sin propender á los actos de una naturaleza bestial; porque un cerebro para dirigir, y manos capaces de emprenderlo todo sobre el globo, son los mejores presentes que podia concedernos la Omnipotencia Divina. A fin de ser mas á propósito para pensar, debia el hombre mostrarse menos propio á las acciones violentas de los brutos. Conviene, pues, que este rey del mundo haya nacido desarmado, únicamente destinado al culto de la sabiduría, de la paz y de la sociabilidad, y cuando los mas orgullosos animales se atreven á insultarle sienten pronto el peso del escarmiento. El hombre ha obtenido su imperio por medio de un elemento terrible, por el *fuego*, instrumento universal de dominacion, que nos dá el hierro y los metales, agentes de produccion y de destruccion al mismo tiempo. El único ser inteligente debia quedar depositario de este medio victorioso, de este don de la autoridad soberana confiado por la misma Divinidad al rey de la creacion.

Lo que prueba mas todavía que somos destinados á la vida social, es que la naturaleza, atribuyéndonos la palabra, se la ha negado á los demas mamíferos.

No hay duda que los animales provistos de pulmones, y con voces y gritos diversos, pueden manifestar sus afecciones de amor ó de cólera, de terror y de alegría, etc. Sin embargo, este lenguaje tan limitado no expresa mas que acciones enteramente físicas; ni se puede decir que las palabras articuladas que aprenden á pronunciar los loros ú otras aves, tienen para ellos la menor significacion moral, y por eso, no comprendiendo nada, no pueden transmitir nada á sus hijos. El orangutan, que tiene una boca menos prolongada que las mandíbulas de otros mamíferos, podria articular sonidos casi lo mismo que el hombre; pero la naturaleza, por una prevision extraordinaria, impidió que este animal pudiese tomar parte en la conversacion humana.

He aqui, pues, al hombre solo investido con la inmensa prerogativa de unir un signo á cada idea, de conservarla, de comunicarla á su semejante y de transmitirla á la posteridad. He aqui el nuevo vínculo estrechando los miembros de la familia, y bien pronto de la nacion entera. El hombre entonces sabe imaginar designios, combinar empresas mas estensas y variadas que las de las asociaciones de las hormigas, de los castores, especies que indudablemente tienen al-

gun lenguaje compuesto de signos ó de gestos para entenderse en los intereses comunes de su limitado destino.

La mayor parte de los lenguajes tienen por origen los acentos naturales de las emociones y de las necesidades, los gritos, la imitacion de los ruidos, de los objetos por anomatopeya, etc. Estas distintas fuentes del lenguaje se han modificado por la naturaleza de los climas. Con efecto, las lenguas de los países frios son guturales y cargadas de varias consonantes, al paso que las lenguas de climas calientes, se pronuncian por medio de numerosas vocales y dulces consonantes labiales. Las lenguas del Norte pintan á menudo la guerra, la caza, las pasiones coléricas y la ferocidad; las del Mediodía, espresan el amor y los voluptuosos placeres del baile y de la música. Esta llega á ser el lenguaje del alma y la viva imagen de los sentimientos que la agitan.

Asi, la naturaleza ha desarrollado en nosotros, por la palabra y la comunicacion de las ideas una existencia mas completa: nos confió el libre albedrío de la independencia intelectual, mientras que el bruto es esclavo de su instinto. Nuestro ilustre patrimonio era el resultado necesario de la superioridad de razon, y esta preeminencia depende de nuestro dominio sobre todas las criaturas. Estas, careciendo de inteligencia, tenían necesidad de un guia interior que les dictase todo lo que es indispensable á su subsistencia y á su propagacion sobre la tierra. Mientras mas débiles son los seres, y mas corta su existencia, como los insectos, mas necesidad tienen de un instinto desarrollado y maravilloso, mas necesitan esa especie de inspiracion ó de luz divina para la direccion de su vida. Al contrario el hombre, por lo mismo que ha recibido un rayo espiritual, es el único que se ha emancipado, como ser superior á las demas criaturas, porque mientras mas cultiva el fértil campo de su razon, mejor secunda los designios de la naturaleza; ella le inspiró la curiosidad, el deseo de instruirse, y le abrió las puertas de su santuario.

La libertad de accion que poseemos nos hace susceptibles de elogio y de vituperio, porque somos responsables de nuestras propias acciones; pero el animal, como está privado de razon, encadenado á sus necesidades, y determinado por el impulso forzoso de sus instintos, no puede tener la menor pretension á merecer ó desmerecer: simple instrumento no tiene derechos á la estimacion ni al elogio, y por lo tanto, no puede realmente ser criminal. El hombre, por el contrario, goza de este triste privilegio, porque tambien puede ser virtuoso. Por lo dicho se comprende fácilmente cuán indispensables son el freno de las leyes, el vínculo sagrado de las religiones, para conducir al hombre á sus deberes sociales y reciprocos. Es-

tas invenciones, aun cuando son enteramente humanas, derivan de nuestra libertad natural, y por esta misma razon son respetables. Nuestra vida, originariamente independiente y vagabunda llegó, pues, á fijar sus límites, sin los cuales hubiera quedado inculta y eternamente salvaje.

Ademas de estas atribuciones del lenguaje, es evidente también, como Leibnitz lo ha presentado, que la afinidad de los idiomas indica, entre los diversos pueblos, la huella de un origen comun, de una fraternidad primordial en su historia y su dispersion sobre la tier-

mino medio entre los animales herbívoros (ó frugívoros) y los carnívoros. Sus dientes y la forma de su estómago, son análogos á los de la familia de los monos. La boca menos grande, los músculos crotafites menos robustos, las mandíbulas menos largas, su articulacion menos comprimida que los carnívoros, demuestran que nosotros no debemos vivir solamente de carne. Asi, nuestros dientes caninos son menos largos, nuestros molares anteriores menos tuberculosos que en los carnívoros. Nuestros molares planos y cuatro incisivos, como los de los monos, constituyen la parte frugívora



Fig. 1. - Hotentotes del Cabo dibujados sobre el terreno, por los hermanos Verreaux.

rà, á pesar de las distancias y las vicisitudes de su existencia.

Sin el hombre y la gerarquía que estableció en la naturaleza viviente, las fieras ocuparían un dominio cruel; destruirían las razas pacíficas de los herbívoros que sostienen el equilibrio en el reino vegetal. Si existe un sistema de seres organizados sobre los otros planetas, como lo hacen sospechar todas las analogías, debe encontrarse allí paralelamente un gefe y un centro, al cual vienen á parar el poder del equilibrio y el gobierno. Tal es la estructura de la bóveda del edificio de las criaturas sobre cada globo que rueda en los espacios celestes.

El hombre, por la conformación de sus vísceras y de sus órganos de masticacion, parece ocupar el tér-

mino medio entre los animales herbívoros (ó frugívoros) y los carnívoros. Sus dientes y la forma de su estómago, son análogos á los de la familia de los monos. La boca menos grande, los músculos crotafites menos robustos, las mandíbulas menos largas, su articulacion menos comprimida que los carnívoros, demuestran que nosotros no debemos vivir solamente de carne. Asi, nuestros dientes caninos son menos largos, nuestros molares anteriores menos tuberculosos que en los carnívoros. Nuestros molares planos y cuatro incisivos, como los de los monos, constituyen la parte frugívora de nuestra denticion, y se establece que en el número de nuestros treinta y dos dientes, la proporción carnívora es como ocho, y la herbívora como doce. Nuestro estómago es muy sencillo: lleva, ademas de su apéndice vermiforme un *cæcum* mas grande que el de los carnívoros, pero menos desarrollado que el de los roedores. Los intestinos de los carnívoros son cortos y estrechos, los de los herbívoros muy largos y anchos; los del hombre ocupan el término medio entre los unos y los otros. Toda esta conformacion intermedia manifiesta que, en rigor, no somos capaces de sustentarnos únicamente, bien de vegetales, bien de materias animales, como lo han afirmado varios filósofos. De aquí se sigue que debemos vivir de estas dos clases de alimentos. Preferimos en medio de los ardores del

verano y bajo el cielo de los trópicos, el régimen vegetal, refrigerante, para la carne demasiado alimenticia y putrescible; pero esta conviene mas en el invierno y en los países glaciales, cuando un frío vivo escita el apetito y exige una fuerte restauracion vital. Sin duda, cuando se dice que el hombre es carnívoro, no se pretende que pueda alimentarse de tierra, como lo han afirmado algunos viajeros, atribuyendo esta cualidad á ciertos salvajes; algunas veces, por falta de víveres, para dar lastre al estómago, lo hacen los lobos en nuestras comarcas en tiempo de invierno; pero desde los esquimales, que viven de carne de foca, ó de grasa

tes, y el instinto nos guía admirablemente respecto á este particular. Los niños gustan mas bien de las frutas que de la carne, y en nuestras enfermedades, que son un regreso hácia la naturaleza, apetece las sustancias vegetales; es cierto que somos mas frugívoros que carnívoros, y la vida demasiado animalizada, si bien nos robustece y nos hace activos, crueles ó belicosos, tambien nos origina enfermedades; el cuerpo se pone pletórico y los humores se putrifican. El régimen vegetal atempera mas el carácter, pero nos hace débiles y tímidos, como se ha observado, comparando al delicado hinduano, absteniéndose de todo lo que ha tenido vida,



Fig. 6.—Kamtchadal, según el Atlas de Choris.



Fig. 7.—Patagon, según el pequeño Atlas del Viage al polo Sud.

rancia de ballena y de pescados podridos, hasta el delicado hinduano, subsisten de dátiles azucarados, de vegetales aromáticos, y desalteran su sed con sorbetes perfumados. ¡Cuántas variedades de alimentos y bebidas en todas las razas humanas! El hombre, jefe de todos los seres, debía tener derecho sobre todos, y hasta cierto punto gusta de toda la naturaleza. Sin embargo, prefiere las sustancias mas elaboradas de los reinos vegetal y animal, como si el cuerpo del primero de los seres no debiera componerse mas que de los materiales mas delicados ó mas perfeccionados de la creacion. De este modo aprende á conocerlo todo, porque su alimento viene á ser ademas un asunto de estudio para él, al paso que un instinto brutal guía al animal hácia su único alimento.

El régimen enteramente pitagórico ó herbívoro, tan elogiado por los filósofos como primitivo en nuestra especie, no podría sostener bien la vida, especialmente en los países frios, como ya lo han demostrado los fisiólogos. El régimen enteramente animal, llega evidentemente á ser malsano, nocivo y pútrido en los climas ardien-

tes, con el inglés, su dominador, siempre avaro de carne asada (rostbeef) y de vino. La ictiofagia, ó el alimento de pescados, en los pueblos marítimos, alimenta menos que la creofagia; su uso, ademas de abundar en jugos mucosos difíciles de digerir, parece disponer á las enfermedades cutáneas.

Nuestra especie, teniendo tambien las vísceras digestivas mas delicadas que los demas animales, cuece y prepara sus alimentos, prueba evidente de su dulzura y civilizacion. Cuando Homero pinta un hombre feroz, le llama *crudívoro*, porque la carne cruda anuncia vísceras robustas, y los apetitos sanguinarios de un oso ó de un leon. Al contrario, un estómago débil, que tiene necesidad de alimentos ligeros, cocidos y sazonados, indica un ser delicado, sensible ó inteligente.

Continuaremos nuestras consideraciones acerca del hombre en general, añadiendo por via de complemento algunas reflexiones relativas á los efectos de los alimentos y las bebidas en el hombre.

Sabemos que las funciones sensoriales adquieren preponderancia por la debilidad del sistema digestivo

y que la meditacion impide la digestión : la naturaleza lo demuestra palpablemente , pues mientras que la garganta del cuadrúpedo se adelanta para coger su presa, se comprime su cerebro y retrocede ; pero el del hombre se dilata por medio de una frente diáfana y noble, y sus mandíbulas se esconden , porque nosotros antepo-
nemos el pensamiento á la alimentacion.

Tambien por esta debilidad radical de nuestro aparato visceral , somos los únicos seres que usamos de sal, de condimentos , de especias , y procuramos escitar la energía digestiva con bebidas espirituosas ó tónicas. De aqui nació el arte culinario , arte funesto á los pueblos civilizados , arte que los conduce á excesos de alimentacion , puesto que aguza la sensualidad del gusto, y establece el manantial peligroso de las mas crueles enfermedades. Con efecto , por estas causas el hombre ha llegado á ser el mas enfermizo y el mas corruptible de todos los animales.

Es el mas corruptible , pues por este frecuente abuso de alimentos y bebidas , siente un calor especial , una exaltacion de sensibilidad que le predispone á todo género de pasiones. El salvaje , en medio de sus soledades , reducido á una vida laboriosa , no obteniendo mas que una presa rara , se muestra poco fecundo , y la necesidad de ser robusto produce en él la necesidad de ser casto. El ciudadano opulento , cuya mesa reúne las delicias de ambos mundos , se embriaga con estos goces materiales , y enervado con los excesos , parece miserable en el seno de la opulencia.

El hombre , cuyo alimento es proporcionado a trabajo , si es de pais frío , consumirá mucho sobre un suelo estéril , y el habitante de los climas cálidos , muy poco sobre un territorio fecundo. La sobriedad no es una virtud , sino una necesidad bajo los trópicos , asi como la intemperancia llega á ser una necesidad , y no un vicio en las comarcas polares. Por eso los habitantes del Norte , que comen mucho , son robustos , conquistadores y dominadores de los pueblos del Mediodía , siempre débiles , perezosos y tímidos en medio de su sobriedad vegetal.

Desde los polos hasta el Ecuador , se observa , pues , una disminucion gradual en el alimento. Los pueblos de los paises frios son carnívoros , y se visten con los despojos de la naturaleza animal mas cálida , como las pieles , etc. , etc. ; los habitantes de los climas ardientes , ó viven casi desnudos , ó no se cubren mas que de tejidos vegetales. El hombre del Norte será cazador ó guerrero , y el meridional cultivador. Por otra parte , la naturaleza ha multiplicado bajo los trópicos , los árboles frutales , los vegetales refrigerantes , asi como nuestras frutas succulentas y alimenticias del estío ; pero en las regiones frias , solo se encuentran animales feroces y cubiertos de pieles ; por eso es un beneficio de la naturaleza el haber colocado bajo los cielos tem-

plados é intermedios la mayor parte de los animales domésticos , y propios para la agricultura , lo mismo que las principales especies de cereales ó de otras gramíneas para su alimento. Los mamíferos ruminantes , las aves gallináceas , son originarias de los climas templados , por lo general ; son los auxiliares de nuestros trabajos , y sobre estos seres descansa en gran parte la civilizacion , como la numerosa poblacion que crece bajo su gobierno.

Especialmente los pueblos de las regiones frias , son los que se embriagan mas con bebidas fermentadas ; los habitantes de los paises ardientes , prefieren , por el contrario , modificar su sistema nervioso , naturalmente muy escitado , con la ayuda de bebidas calmantes , ó con preparaciones de ópio ; por eso la embriaguez , que se considera como un vicio repugnante en los climas meridionales , no lo es en las naciones donde la bebida despierta el genio y escita la fibra.

Se nos presenta otra nueva consideracion acerca del hombre. Este , ¿ es cosmopolita y puede vivir en cualquier parte del globo ? Lo examinaremos.

Precisamente , á causa de su desnudez originaria y de la delicada sensibilidad de su piel , el hombre debia vestirse ; pero aprendiendo á garantizarse contra la inclemencia de la atmósfera , supo ó pudo al instante atravesar los límites de todos los climas y llegó á ser poseedor supremo del globo.

Sin duda esta desnudez primitiva estableció nuestra cuna bajo las calurosas regiones tropicales , con los monos , nuestros antiguos compatriotas , y á causa de la comodidad de sus costumbres frugívoras. Pero nuestra constitucion es bastante mas flexible , pues que se aviene á todo género de alimentos , y ha recibido el uso del fuego para alentar nuestros miembros y cocer nuestro sustento.

Ademas , el hombre se prepara mejor que otros animales las habitaciones. Ora descienda con el siberio durante la estacion del invierno , á sus residencias situadas debajo de la tierra ; ora con los habitantes de la Guyana , con los papuas de la Nueva Guinea , suspenda su domicilio en ramas de árboles , ó balancee su hamaca bajo el follage de los pinos de la Virginia , para evitar la humedad y la aproximacion de la serpiente ; ó bien se contente , como el negro , con una choza , el hombre de la naturaleza encuentra tambien grutas en las rocas ; el groenlandés se abriga bajo los inmensos esqueletos de las ballenas , despues de haber devorado su carne ; el hijo de Ismael , el beduino , traslada su tienda sobre sus camellos en sus soledades , y los mongoles andan errantes por las llanuras de la Tartaria con sus *kibitkas* ó *carretoncillos* , como los antiguos escitas , *hamaxobitas* é *hipomolgos*.

Ayudado con estos medios de abrigarse y de cubrirse , el hombre ha llegado hasta los hielos polares ,

y allí ha encontrado razas de cabellos negros, y de piel morena; ha llevado en pos de sí como esclavo al perro, su dócil auxiliar, por todo el globo, y con él ha domado los mas fieros animales.

Con su vestido ha sabido conservar la delicadeza de su piel y la sensibilidad del tacto, mas que el negro desnudo: la civilizacion, la vida del ciudadano, rodeada de todas las comodidades del lujo, han instituido hasta en las ciudades del Norte, un clima facticio, á tal extremo que los rusos opulentos de Arcangel ó de Tobolsk llegan á ser tan *píberes* y casi tan delicados como los italianos.

Ademas, entre los habitantes de los climas calientes, los vestidos son ligeros y flotantes, para que reciban mas ventilacion; pero en los países fríos se necesitan trages muy ceñidos y muy abotonados. Los orientales guarecen su cabeza contra los ardores del sol por medio de anchos turbantes, tiaras ó gorros de una elevada configuracion. Las mugeres, en todas las partes del mundo conservan generalmente su trage talar, ó vestidos mas anchos que los del hombre, el cual necesita agilidad y medios de ejercer sin obstáculos de ninguna especie su natural vigor. Por eso el trage militar es en todas partes mas corto y tan ceñido como el de los pueblos del Norte. El salvaje, desnudo, para distinguirse entre sus semejantes, se vé precisado á imprimir sobre su piel las señales de su dignidad ó las condecoraciones de su valor; los hombres civilizados indican sus distinciones por medio del trage, llenándose de cordones ó de ornamentos de lujo, cargando su cabeza, bien con una pesada corona ó diadema, bien con una tiara ó una mitra, ó con un morrion y su plumero, para darse á conocer como militar, y para atestiguar sus títulos y sus derechos al respeto y á la obediencia de sus compatriotas. Tales son las vestimentas especiales de las castas, de los nobles, de los sacerdotes y de los soldados; tales eran tambien los trages de las diferentes órdenes monásticas.

Existe un género de vida determinado por los climas y los territorios. Es evidente que la naturaleza de los países influye mucho sobre los individuos y sobre el estado social humano; en todo tiempo, los terrenos arenosos de la Arabia Petrea, ó las áridas llanuras del Asia, han condenado siempre al beduino á la vida nómada con su camello, como al tártaro, al noruego, al calmuco, al mongol, etc., á recorrer eternamente, desde los antiguos escitas, sobre sus corceles, aquellas frias soledades.

A causas análogas es preciso atribuir la perpétua infancia de las tribus de los negros y los cafres que vegetan en el corazón de la ardiente Africa. Sin embargo, se han descubierto vastos parages, regiones fértiles situadas en las márgenes de los grandes ríos y lagos, cuyas orillas, siempre regadas, hacen alarde de la mas

opulenta vegetacion. Estos elementos de civilizacion quedan incesantemente estériles, y el natural de la Etiopia, satisfecho con los espontáneos beneficios de la naturaleza, se complace en dormirse sobre la tumba donde descansan sus antepasados: la pereza es su mas grande felicidad.

No son así los pueblos de las razas blancas. Una inquietud insaciable los impulsa á recorrer el globo buscando una felicidad que jamás encuentran: ellos han surcado los mares; han dominado pueblos lejanos para satisfacer, no sus necesidades reales, sino su ambicion ó sus caprichos: han abierto la tierra y han sacado de sus entrañas los metales mas preciosos; se han sumergido en el Océano para sacar de él la perla y el coral, y últimamente, hasta han aprendido á viajar por los aires. *Audax Yapeti genus*. En países templados han obligado á la tierra á multiplicar las sustancias. Los animales dóciles han labrado los campos y dado su carne y su leche á este mismo opresor, que los inmola despues de haberlos tiranizado. Si la América ha quedado tanto tiempo inculta y salvaje, es porque no tenia animales domésticos.

Las orillas de los mares, de los grandes lagos y de los ríos, facilitan los medios de navegacion para el comercio, y las transacciones entre los pueblos: de este modo se han civilizado en otro tiempo las tribus que se establecieron en rededor del Mediterráneo; por esto mismo las numerosas islas, los archipiélagos, los mares de la India, han sido en todo tiempo el teatro donde han ido á parar las mas ricas producciones; de aqui nace la extraordinaria mezcla de sus poblaciones, la variedad de los idiomas, la estension de las razas malayas, llevadas por el cabotage y las tempestades hasta los escollos del Océano austral.

Todo lo contrario sucede en las llanuras de los grandes continentes donde han visto sentarse con el tiempo imperios florecientes por la agricultura, ó poderosos por la conquista, al paso que de las montañas han salido en todo tiempo hombres libres, garantizando su independencia con orgullo y valor por su posicion en medio de las ásperas rocas. Los países llanos son mas ricos; la pobreza de las montañas las sustraen mas á las corrupciones del lujo: aqui se conservan las razas mas puras, los tipos de los hombres mas antiguos, con sus costumbres originales y patriarcales, como los curdos y los drusos del monte Libano.

El género de vida, la civilizacion, la trasformacion de los bosques han variado el carácter del alemán moderno, que no se parece hoy al germano de las razas teutónicas del siglo de César y de Tácito; ni nosotros, los españoles, aparecemos ya bajo la forma de aquellos hombres altos y fornidos de los tiempos antiguos, que aterrorizaban el mundo con sus guerras y con su audaz ferocidad, pues las emigraciones, el cruzamiento de

la raza oriental y las costumbres, y otros alimentos, han variado nuestro primitivo carácter, y aun reproducimos todavía las facciones de los godos, vándalos y árabes, nuestros antepasados dominadores.

Hasta aquí, todo cuanto hemos apuntado, han sido consideraciones generales acerca del mundo, y los seres

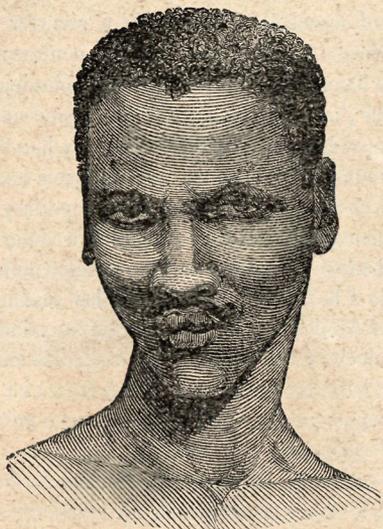


Fig. 4.—Cafre Ama-Kosah, según Daniels en su obra titulada *Prichad's Researches*.

que sustenta en su seno. Réstanos descender á otros pormenores, y particularizar, digámoslo así, el objeto principal de nuestro trabajo; en una palabra, nos parece indispensable individualizar una por una las diferentes razas que pueblan el inmenso globo sobre el cual habitamos. A este nuevo trabajo le daremos el nombre de iconografía de las razas humanas.

Suponemos un hombre hasta aquí enteramente extraño á los descubrimientos de la ciencia, á quien el mundo se ha revelado por primera vez. De una sola mirada mide el globo y contempla todos los pueblos diseminados como por casualidad. Observando sorprendido desde lo alto de su tierra natal el cuadro maravilloso que presenta el conjunto de las sociedades humanas, cuenta en su rededor los continentes y las naciones; su vista atraviesa las tierras y los mares; ochocientos millones de seres humanos aparecen bajo su exploradora mirada... ¡Qué variedad de existencias! ¡Qué variedad de formas corporales, de costumbres, de condiciones! ¡Qué mezcla de grandezas y de miserias!

A su lado ve la humanidad en todo su brillo y preponderancia; mas lejos la mira y se lastima de su miseria y debilidad; entre estos puntos extremos, la considera á su vez menos poderosa y menos débil, menos noble y menos degradada.

Estos contrastes impresionan antes que todo sus ojos, pues ve una indicación, una medida de la civi-

lización comparativa de las razas. La vida salvaje revela humildad y bajeza; en la cima brillan las maravillas de la vida ilustrada; allí no hay cultura, no hay iniciativa, no hay artes, no hay industria; aquí, bajo el imperio del pensamiento, se ilustra progresivamente el gran misterio de las grandes leyes del universo; aquí reside el genio del trabajo, el instinto expansivo de las conquistas, la noción de lo bello, de lo grande, y la exploración de lo útil; todo esto no aparece de una manera incierta ó equívoca; es un cuadro, cuyos planos sucesivos están señalados con diferentes tipos físicos; es una gradación que se manifiesta por todas partes bajo el brillante aspecto de una diversidad fundamental de sociedades. Aquel que con una sola mirada pudiese abarcar todos los grados de esta escala, sería conducido por la mas simple reflexión á reconocer la relación que existe entre el estado general de las razas humanas y los caracteres diferenciales de sus tipos físicos.

En el último plano aparecerían los pueblos que viven en el estado mas completo de incivilización. Entre ellos, los mas degradados, no son, ciertamente, los negros del Africa central; un grado de barbarie mas afflictivo todavía parece ser la condición de una raza menos negra, pero mas imperfectamente conformada, que ocupa la region inferior occidental del mismo continente. Designase por lo comun bajo el nombre de *hotentotes* los pueblos de esta familia, sub-



Fig. 5.—Patagon de Nueva Guinea, según el Atlas histórico del *Viage del A. Trolabio*.

dividida en un gran número de ramas. Pero los hotentotes del Cabo están generalmente cruzados con la sangre cafre ó con la sangre europea, y las facciones de sus diversas tribus se diversifican según la proporción de esta mezcla. El tipo primitivo de esta raza parece ser

el de los *bojsismanes*, nombre que han dado los holandeses á la tribu que reside en la parte mas remota de las montañas de la misma region. Estos indígenas se dan á sí mismos el nombre de *saabs*, que les conservan los geógrafos y los etnólogos exactos, al paso que el de *bosisman*, *boschi-smán*, hombres de los bosques, no es, como la etimología lo indica, mas que una calificación general.

Presentamos aquí (fig. 1.^a) la fisonomía de los hotentotes. Despues del estado de profunda barbarie en que están sumidos estos seres desgraciados, viene el de las poblaciones negras mas embrutecidas de Africa y la Oceanía: los tipos de estas poblaciones son extraordinariamente variados. Sobre la costa Mozambique se encuentran negros cuyas facciones son singularmente groseras (fig. 2.^a). En la Oceanía se pueden citar como pertenecientes al último grado de la escala los salvages tasmanianos (tierra de Van-Diemen), y un gran número de tribus australianas. Entre estas últimas se citan particularmente los habitantes de la Nueva-Gales del Sud, (Nueva-Holanda). Los naturales de la isla Aroub parecen separarse de esta clase de poblaciones, estrañas á todo progreso social (fig. 3.^a).

Aquellas poblaciones negras que, en Africa, están en un estado de barbarie mas completo, son tribus que seria casi imposible designarles nombres nacionales, y que sufren en su mayor parte el yugo de conquistadores negros de otra especie. Entre aquellos, cuyos caracteres físicos están mas distantes de las facciones europeas, se pueden citar, ademas de los que preceden, los macuas de la costa oriental, ciertos sangalas vecinos de la Nubia, y diversas tribus del interior á quienes la opresion indígena arroja sobre la costa occidental de Benin, de Bengala, etc.

No considerando primero mas que las sociedades elementales de las hordas de esta última clase, no podemos caracterizarlas mas que por las tribus siguientes.

Entre estas tribus, un lenguaje grosero traduce solamente las ideas mas sencillas en sus relaciones con las primeras necesidades de la vida material. Este lenguaje no es mas que la espresion apasionada de las sensaciones, pero de ninguna manera combinaciones del pensamiento. Aqui no hay mas que una mezcla de gritos feroces y monosilábicos; allí una especie de sonidos inarticulados á quienes acompaña y traduce el gesto. Sin escritura, sin arte gramatical, el niño lo aprende todo por imitacion mas que por la enseñanza particular.

Las costumbres mas salvages indican aquel primer estado de la sociedad. Estos hombres viven entre sí sin otro móvil que sus apetitos, sin otra regla de conducta que un bárbaro instinto de represalias. Dios los hizo sociales, pero sus sociedades no se estienden mas

allá del círculo de las familias separadas en el seno de las mas estrechas circunscripciones. Allí reina una promiscuidad hedionda y repugnante, sin que el incesto sea una cosa reprobada entre ellos; nada hay allí que prevenga contra el asesinato cuando lo manda el interés mas inmediato. Estas hordas esterminan sin compasion á los vencidos que la suerte de la guerra ha puesto bajo su dominio. En medio de este conjunto de hombres salvages, los unos manifiestan una especie de imbecilidad benévola, y los otros la ferocidad mas cruel.

Estas familias esparecidas, desnudas de toda cultura moral, no tienen generalmente ninguna idea de religion, á menos que no se dé este nombre á los ceremoniales supersticiosos y á los inauditos terrores que les inspiran ciertos objetos materiales. Carecen de leyes que arreglen las relaciones de familia, ó concilien los intereses; el hijo es esclavo de su padre mientras que su debilidad lo tenga en tutela; el anciano esclavo del adulto; y la muger esclava de todos; no existe otra clase de gobierno, ni otro fuero.

Desconocen casi enteramente la agricultura; no tienen industria, ni comercio; estas poblaciones andan errantes como la fiera misma que persiguen á través de los bosques. Sus formas corporales, fortificadas con detrimento de su inteligencia, les permiten desafiar el rigor de las estaciones y de los elementos. Viviendo en las concavidades de las rocas ó bajo mansiones portátiles formadas de cortezas de árboles y ramas, moran, hasta cierto punto, en una especie de campamento perpétuo, que participa de la movilidad y de las incertidumbres de la guerra. Estos pueblos están, efectivamente, constantemente en guerra, bien contra los animales, pues que ellos no se alimentan mas que de la caza y la pesca, bien los unos contra los otros, de tal manera que se destruyen incesantemente y ponen frecuentes obstáculos al acrecentamiento de su poblacion.

En esta misma esfera, pero sobre un plano sensiblemente mas elevado, deben arreglarse otros pueblos de Africa que se distinguen de los anteriores por la superioridad evidente de su estado social, sobre todo aquellos que, bajo el nombre de cafres, ocupan la parte oriental de las regiones inferiores de este continente (fig. 4.^a), aquellos que bajo el nombre de mandingas, de asantis, etc., forman diversos estados en el Africa Occidental, al Norte del Ecuador.

Despues viene fijando nuestra atencion en la Oceanía, y casi en la misma línea, este otro pueblo que los europeos designan bajo el nombre de papua; pueblo mestizo que ocupa principalmente el Nordeste de la Nueva Guinea. (fig. 5), y que se manifiesta á la vez superior á los papuas propiamente dichosos (*pua-pua negro negro*), de las costas meridionales, é inferior